

*Ariel*

# EL JARDÍN DE LOS DIOSES

UNA HISTORIA VEGETAL DE  
LA ESPIRITUALIDAD

**AINA S. ERICE**

**A LA VENTA EL 3 DE JUNIO**

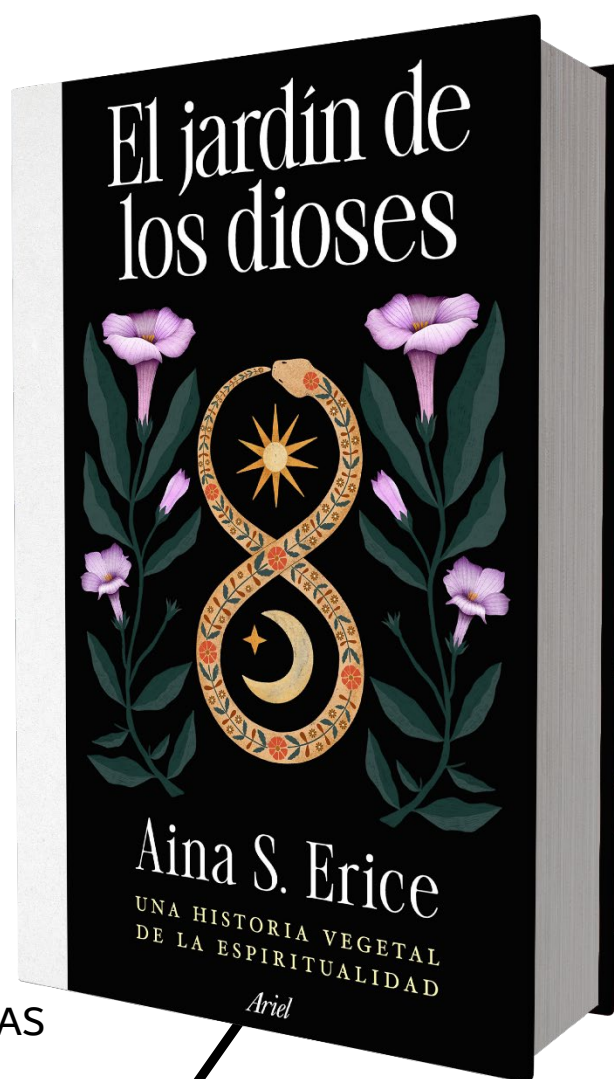
AUTORA DISPONIBLE PARA ENTREVISTAS

**\*Material embargado hasta su publicación\***

**PARA AMPLIAR INFORMACIÓN:**

**Laia Barreda Vicent** | RESPONSABLE DE  
COMUNICACIÓN ÁREA DE ENSAYO

659 45 41 80 | [laia.barreda@planeta.es](mailto:laia.barreda@planeta.es)



## SINOPSIS

### Cómo las plantas han alimentado creencias y culturas a lo largo de la historia

¿Qué usos han dado las tradiciones religiosas a árboles, flores, semillas o sustancias vegetales? ¿De qué manera ciertas plantas han fecundado mitos y maneras de asomarse a lo invisible? Con un voz lírica y precisa, la bióloga y divulgadora Aina S. Erice nos acompaña por paisajes donde los bosques se convierten en templos, los frutos en gesto ritual y los aromas en plegaria.

Desde las primeras ofrendas prehistóricas hasta los rituales contemporáneos, pasando por el maíz cósmico de los mayas, los perfumes delicados a las divinidades y los oráculos escritos en hojas, *El jardín de los dioses* ilumina una idea tan antigua como actual: la naturaleza no solamente nos sostiene y nos nutre, sino que también moldea nuestra forma de creer, imaginar y buscar sentido.



©Alessandro Sanna

## LA AUTORA

**AINA S. ERICE** es bióloga y tiene una maestría en Biología de las Plantas en Condiciones Mediterráneas. Autora del blog *Imaginando Vegetales*, entre sus obras destacan *Cuéntame*, *Sésamo* y *El libro de las plantas olvidadas*, este último publicado por Ariel. Sus ensayos y artículos se centran en la etnobotánica y han aparecido en medios de comunicación nacionales e internacionales. También dirige y produce el podcast *La senda de las plantas perdidas*.

# ALGUNOS EXTRACTOS

## INTRODUCCIÓN

«Ignorar o excluir adrede la espiritualidad, el ansia humana de trascendencia y de significado, como si fuese un factor irrelevante, empobrece notablemente nuestra comprensión de la realidad. [...] Incluso cuando creemos haber desacralizado nuestro mundo y llevar una vida prosaica despojada de cualquier connotación trascendente, un análisis atento a menudo revelará un componente religioso en las hebras que conforman el presente o el pasado de nuestra realidad. El café, por ejemplo, no hubiese llegado a Europa desde el Imperio otomano durante el siglo XVI de no ser por su consumo en congregaciones sufíes, que lo empleaban para mantenerse despiertos durante sus prácticas religiosas. Los europeos no hubiesen conocido el tabaco de no ser por su papel ritual entre los pueblos originarios de las Américas, motivo principal por el que fue extendiéndose por todo el continente desde los Andes, donde creemos que se domesticó hace más de 6.000 años; ¿y qué decir de la compleja y fascinante relación entre las flores y el mundo de los difuntos, que cada tradición religiosa elabora a su manera (y que tiene un impacto económico muy real para las floristerías o las granjas florales)?»

## LAS RAÍCES DE LA SACRALIDAD

«Las formas de religiosidad más comunes hoy en día, las que han practicado la mayoría de los seres humanos durante los últimos milenios, tienen una característica común en la que raramente pensamos: son religiones desarrolladas en sociedades neolíticas, que conocen y practican la **agricultura**.»

«Stonehenge es un icono cultural rodeado de un aura enigmática que la arqueología todavía investiga con fervor. Las teorías sobre su función son diversas, siendo algunas de las más conocidas a nivel popular aquellas que apelan a su exquisitamente precisa alineación astronómica. No obstante, hace unas décadas nos dimos cuenta de que Stonehenge no puede entenderse como un monumento aislado, sino en diálogo con el paisaje, y con el resto de los hallazgos arqueológicos en las cercanías del megalito, que no son pocos y se conocen como «Durrington Walls». Entre ellos destaca otro monumento descubierto en 1925 gracias a un piloto que, al sobrevolar los campos de trigo de la zona, detectó y fotografió una serie de formaciones extrañas en círculos concéntricos. Hoy sabemos que estos revelan la posición de una construcción con probable función ritual, colocada en una orientación similar a la de Stonehenge, pero con una diferencia importante: las piezas que lo integraban eran enormes postes de madera, de ahí que se conozca como «Woodhenge» ('henge de madera'). Los hallazgos arqueológicos permiten suponer que existía una vía que conectaba este círculo lignario con Stonehenge, y que tal vez operasen como partes complementarias de un paisaje ritual integrado, cuya función no puede comprenderse si se toman de forma aislada. Una de las teorías interpreta estos monumentos como parte de un complejo religioso donde coexistían, juntos, pero no revueltos, los dominios de los vivos y de los muertos. Según esta interpretación, además, la clave para diferenciar los espacios pertenecientes a cada ámbito estaría en el material de construcción: madera para los vivos, piedra para los muertos.»

«Los círculos de madera (timber circles en la literatura anglosajona) no solo se conocen en Gran Bretaña, sino también en muchos puntos de Norteamérica; algunos, como Poverty Point, en Luisiana, fueron erigidos por pueblos de cazadores-pescadores-recolectores. Sin embargo, en la mayoría de los casos estas construcciones monumentales aparecen en el seno de comunidades que habían adoptado un estilo de vida algo distinto, comprometido —con mayor o menor intensidad— no solo con la mera obtención, sino con la producción de alimento mediante la agricultura.»

«El vínculo entre el cultivo del arroz (ricicultura) y el ritual en este templo no es una anécdota banal, sino que forma parte de la historia de un fenómeno que se verifica en Japón a lo largo del primer milenio de nuestra era: la adopción de una ideología sociorreligiosa basada en la ricicultura, que se convertirá en el sistema imperial aún vigente en el archipiélago nipón. De hecho, **algunos de los ritos oficiales más importantes que todavía hoy se celebran en la casa imperial se basan en prácticas relativas a la cosecha del arroz.**»

«De hecho, **una de las hipótesis sobre la domesticación del maíz aventura que fue el deseo de embriaguez aquello que nos impulsó a cultivar este cereal;** y los estados de embriaguez no solo son importantes para la cohesión social y las distinciones de clase, sino que a menudo también juegan papeles rituales y religiosos. Si hay que ofrecerle un trago a la divinidad, que sea vino, vodka o cerveza de maíz: el agua, ¡para los peces!»

«Ello no es de extrañar si consideramos, por una parte, que nuestro pensamiento e imaginación se apoyan constantemente en la metáfora para alumbrar el cosmos; y las bases materiales de estas metáforas suelen hallarse en nuestra experiencia cotidiana. Raro sería que un pueblo que desconoce la cerámica imagine a la divinidad como alfarera, e igualmente raro sería que las ideas sobre lo sagrado de una comunidad agrícola no se inspirasen en el mundo de la agricultura. Así, en las religiones neolíticas pueden aparecer imágenes que hablan de siembras y cosechas, campos arados e incluso aperos: ¿quién sino una sociedad agrícola imaginaría a la muerte como un ser blandiendo una guadaña, dispuesto a segar vidas humanas como si de mieses se tratasen? Estas metáforas pueden ser sencillas o mucho más sofisticadas en función de la tecnología agraria que les sirva de inspiración. Cuando se generalizó el empleo de molinos de viento o de agua para moler el grano, en la Europa del siglo XII este instrumento se convirtió en una importante metáfora para explicar cómo el trigo (la palabra de Dios) se convertía, a través del molino (Cristo), en harina que la Iglesia emplearía para elaborar las hostias que, a continuación, se compartirían con la comunidad de fieles. [...] **nuestra identidad suele estar vinculada, de alguna forma, al alimento que consumimos o al modo de obtenerlo.**»

«Y aunque no es una asociación universal, es muy frecuente que la tierra fértil que sustenta a la sociedad sea femenina, mientras que los fenómenos celestes asociados con el ciclo agrícola sean masculinos. Esta división complementaria a menudo se ha concebido en términos jerárquicos de superioridad (masculina) e inferioridad (femenina), no solo física —es innegable que la bóveda celeste queda encima de la tierra—, sino moral y religiosa.»

«Echar la culpa de las desigualdades entre sexos a la agricultura, y a las religiones que beben de ella, sería una ingenuidad; pero tampoco podemos obviar su contribución a, como mínimo, mantenerlas y justificarlas a lo largo del tiempo y el espacio. Esta conexión entre plantas, mujeres, medicina popular (incluyendo la veterinaria) y magia se mantendrá, al menos en la mente de muchos, durante los siglos sucesivos. Cuando Jacobo VI —rey de Escocia que se implica personalmente en las cazas de brujas de finales del siglo XVI— compone un tratado de demonología para transmitir a las gentes de bien el peligro que suponen las brujas, acusa explícitamente a las mujeres («*dafte wives*») de usar amuletos vegetales para sanar y proteger al ganado, atándoles hierbas o serbal común (*Sorbus aucuparia*) en la cola.

Las mujeres raramente se dedicaban a la medicina profesional pues, incluso cuando la cultura dominante no les prohibía ejercer (o estudiar para ello), conciliar una carrera pública con los desempeños familiares que se esperaban de ellas era difícil, cuando no imposible. Y dado que la cultura dominante es la que suele dejar testimonios escritos, no es raro que en las fuentes, redactadas por hombres, aparezcan de forma recurrente ciertas ideas y prejuicios de género.»

«¿Sabemos qué plantas se empleaban para sanar y alargar la vida, y si realmente funciona(ba)n para conseguirlo? Tenemos una idea, sí, de qué vegetales se creían dotados de tal poder. Entre ellos podemos mencionar el acónito (*wuhui*, *Aconitum carmichaelii*, *A. kusnezoi*), un potentísimo veneno; la resina de los pinos (*Pinus* spp.; por ejemplo, *P. massoniana*); el espárrago (*dianji*, *Asparagus cochinchinensis*), o, bajo el nombre de *zhi*, varias entidades distintas, algunas de las cuales pertenecían al reino fúngico. Los motivos por los que nos fijamos en ellos parecen ser de distinta índole. En el caso del acónito, veneno potentísimo donde los haya y clasificado entre las sustancias extremadamente calientes según la medicina china, se razonaba que su empleo juicioso podía contrarrestar la pérdida de calor vital, disipando el frío y ayudando a revivir el cuerpo. En el caso de los pinos, en cambio, se ve en ellos a una planta venerable y especialmente longeva, capaz de transmitir tal característica a quien consumiese su resina.»

«Esta conexión entre plantas visionarias y sanación no es un fenómeno aislado sino, al contrario, extremadamente común. Entre los otomíes de Hidalgo (México), conocidos por su empleo de la santa rosa (*Cannabis sativa*) tanto en rituales agrarios y de difuntos como terapéuticos, uno de los nombres comunes para referirse a la planta es «*medicinita*», utilizándose para averiguar el origen del dolor y de las enfermedades. La misma Native American Church (Iglesia Nativa Americana), una religión sincrética fundada a finales del siglo XIX que aúna creencias cristianas e indígenas, incluye la sanación —física, mental y espiritual— entre los principales propósitos de la ingesta sacramental del peyote, al que denominan *Medicine*: «*medicina*». Es, además, una medicina versátil que responde a los problemas de las comunidades actuales, considerándose de especial ayuda para combatir el alcoholismo o la adicción, siempre en el seno de la Native American Church.»

«Cuando Occidente redescubrió el mundo de las plantas visionarias o enteogénicas, a mediados del siglo XX, no las vio como herramientas espirituales para diagnosticar o tratar enfermedades (a no ser que el aburrimiento, la curiosidad o las dudas existenciales y la sed de significado se consideren como tales). Al ingerir sus 0,4 gramos de mescalina en 1953, Aldous Huxley no buscaba lo mismo que un curandero andino al sorber su decocción de achuma junto a su paciente. En una comunidad tradicional, el objetivo último al consumir una planta visionaria rara

vez es apartar el velo de lo mundano y acceder a las fuentes de la sacralidad, sin más; no se le piden las llaves a san Pedro para hacer turismo divino, sino a fin de obtener respuestas, guía y ayuda para resolver problemas concretos.»

«**El cristianismo, por ejemplo, surgió en un contexto donde bebidas embriagantes como el vino eran valoradas socialmente, además de ser reconocidas como sustancias vinculadas a la divinidad;** sin embargo, y que sepamos a día de hoy, no existía una tradición generalizada que utilizase plantas u hongos visionarios con efectos análogos a los que pueden tener la ayahuasca o el peyote. Las experiencias visionarias basadas en el consumo de sustancias psicotrópicas no formaron parte del entorno en el que se fraguó la cosmovisión cristiana, por lo que la religión inicialmente no tuvo que preocuparse de ellas. El problema llega al producirse el choque cultural con los pueblos americanos, cuando la Iglesia descubre que en América el uso de plantas y hongos visionarios es una realidad ubicua que no pueden ignorar o negar. Por desgracia, la forma más fácil de interpretar tal fenómeno es achacarlo a las fuerzas demoníacas que ya pululaban por el imaginario cristiano, una asociación que convierte automáticamente las sustancias visionarias en instrumentos proscritos y perseguidos.»

«Las observaciones y testimonios etnográficos revelan que, **en concentraciones elevadas, el consumo de tabaco provoca distorsiones perceptivas y visiones que habrían motivado, al menos en parte, la búsqueda y uso enteogénico del tabaco.** Así sucede, por ejemplo, entre los waujá o waura, pueblo indígena que vive en Brasil y cuyas prácticas chamánicas se basan por completo en la inhalación de grandes cantidades de humo de tabaco para inducir visiones, en sueños o en trance, de los poderosos espíritus-animales (apapaatai) [...] **Por paradójico que resulte a ojos occidentales, acostumbrados a entender el tabaco como un enemigo de la salud, en las Américas esta planta a menudo se considera gran maestra:** «El padre de todas las plantas con madre» (siendo estas últimas plantas con un potente espíritu asociado y connotaciones visionarias).»

«De hecho, el tabaco juega un papel crucial en los rituales médico-religiosos de un gran número de pueblos americanos para entablar contactos fructíferos con el mundo del espíritu. Con todo, la persona que trabaja con tabaco de forma ritual se prepara largo y tendido para tales menesteres, pues su consumo en gran cantidad y al tuntún puede conllevar efectos indeseados, e incluso resultar letal.»

«Y pese a que la sociedad occidental no piense en devociones religiosas cuando imagina a alguien fumando un porro, hay estudios que subrayan cómo muchas personas fumadoras afirman haber sacado provecho espiritual de la experiencia (o incluso la utilizan como herramienta espiritual, propiamente enteogénica). Todo ello concuerda, *grosso modo*, con los empleos que hacen los *sadhu* hindúes de *Cannabis*, sobre todo como ayuda a la meditación, a la relajación, o como forma de controlar impulsos como la rabia.

**El estatus privilegiado del cáñamo en el hinduismo como planta que acerca a la verdad probablemente esté en la raíz del uso sacramental de *Cannabis* en el movimiento espiritual rastafari,** nacido en Jamaica durante la primera mitad del siglo XX. Para el rastafarianismo, el cáñamo es una vía hacia la verdad, además de un símbolo de sus orígenes campesinos y de la

resistencia a Babylon («Babilonia», término con el que se identifican los males del sistema actual, como el capitalismo).»

«El empleo sacramental de **iboga** es doble: por una parte, se consume en gran cantidad —en dosis propiamente visionarias— durante la ceremonia de iniciación, que dura varios días. Por otra, se comulga con iboga durante las ngoze, o «misas» nocturnas, que reúnen a la comunidad buitista para bailar, cantar y tocar instrumentos en una celebración colectiva de consenso y alegría compartida; en este caso, la cantidad ingerida, menor que en las iniciaciones, no produce efectos visionarios.

La ibogaína, alcaloide principal al que se atribuyen los efectos visionarios de la iboga, es una triptamina que, en dosis bajas, funciona como estimulante; en cantidades más elevadas, desencadena experiencias visionarias en las que la persona se sumerge a ojos cerrados. Su capacidad para mejorar los cuadros de adicción a opiáceos ha despertado notable interés en los últimos tiempos, pese a que su empleo no esté exento de contraindicaciones.»

### **Moderna ayahuasca ancestral**

«En la imaginación popular se da un fenómeno curioso alrededor de los rituales de tradición indígena, como la toma de ayahuasca, que podríamos resumir así: cuanto más viejo, mejor. Nos fascina la idea del «ritual ancestral» que se practica «desde hace miles de años» en la cuenca amazónica.

Sin embargo, hoy tenemos la fortísima sospecha de que esta supuesta ancestralidad solo tiene unos cuantos siglos de edad; de hecho, es posible —incluso probable— que las mezclas visionarias de ayahuasca bebida apareciesen ¡después de la llegada de los europeos a las Américas! Algunas comunidades indígenas, de hecho, han adoptado la ayahuasca solo durante la segunda mitad del siglo XX, como los arakmbut o los matsiguenga peruanos.»

## **CÓDIGOS DE CONVIVENCIA DIVINA**

«Las creencias y costumbres fúnebres chinas han cambiado durante los últimos cuatro mil años, y hace mucho tiempo que el mijo no figura en las ofrendas a los espíritus de los difuntos. Hoy en día abundan más las réplicas en papel de un coche pijo, un móvil o una lata de Coca-Cola como ofrendas, que se queman para hacerlas llegar a los difuntos. Sin embargo, en la actualidad sigue celebrándose el festival de los Fantasmas Hambrientos, durante el cual se preparan ofrendas de comida y bebida, muy a menudo vegetarianas, para los espíritus. Es probable que la raíz de esta celebración se remonte al siglo IV aproximadamente, al rito budista conocido como yulanpen: una práctica sin precedentes en China que, por primera vez, ofrecía comida y sosiego a las almas de todos los muertos, no solo a las de tus parientes. Durante milenios, la forma de conseguir «domesticar» las fuerzas potencialmente destructivas y peligrosas de un espíritu ha sido, por supuesto, el ritual, capaz de transformar fantasmas (gui) en ancestros a base de ofrecerles cerveza de arroz, sacos de mijo o Ferraris de papel.»

«Analicemos el caso concreto de la quema de incienso en la liturgia católica, que en la península ibérica halla su exponente más icónico en el **botafumeiro**: enorme incensario que, como mínimo

desde el siglo XIV, ahúma el interior de la catedral de Santiago de Compostela con olíbano. Desde una perspectiva reduccionista, su aparición y empleo se achaca a motivos prevalentemente sanitarios («para limpiar el aire»), sensoriales («para que huela mejor el tufillo a humanidad dentro de la catedral») o incluso psicoactivos para explicar tal práctica. Tales motivos no tienen por qué ser incorrectos; un estudio reciente ha demostrado, por ejemplo, que quemar olíbano y mirra durante una hora en un ambiente como una iglesia es capaz de reducir la cantidad de hongos y bacterias flotando en el aire hasta en un 90 por ciento. Con todo, a día de hoy no hemos detectado ninguna molécula visionaria en las resinas o los humos de ninguna especie de olíbano. Pero reducirlo todo a razonamientos materialistas, aun cuando son acertados, obvia por completo el sinfín de razones teológicas y simbólicas que subyacen a esta antiquísima costumbre religiosa, que el cristianismo adopta y desarrolla con especial fuerza a partir del siglo IV. Pues la relación entre los aromas y la esfera de lo sagrado es tan íntima como variada, y va mucho más allá de los beneficios que nuestra sociedad suele reconocerles hoy en día.»

«Durante milenios, los perfumes fueron parte integral de la relación cotidiana con los dioses en los templos egipcios, ya fuese en forma de incienso o ungüento. Por una parte, eran dones y ofrendas que complacían a las deidades; durante el ritual matutino de «descubrir el rostro» de la divinidad, los sacerdotes atendían a la estatua del dios de turno, presentándole comida, vistiéndola y ofreciéndole ungüentos perfumados e incienso. Los incensarios, de hecho, se fabrican en forma de brazos extendidos (en cuyas manos arden los aromas), forma que adopta el jeroglífico para escribir el término ofrenda (derep). El término griego *melon* agrupaba frutos como manzanas, melocotones o granadas, y su empleo como vehículo de ritos para inspirar amor y deseo (sobre todo femenino) probablemente se remonte a tiempos de Hesíodo (siglo VIII a. e. c.) y tal vez se inspirase en prácticas orientales como las que aparecen en tablillas asirias del siglo IX a. e. c. En ellas se exhorta a recitar un encantamiento, que invoca a «Inanna, que ama las manzanas y las granadas», sobre una manzana o una granada, que deberá ofrecerse a la mujer deseada; una vez «chupe sus jugos [...], esa mujer acudirá a ti. Puedes hacerle el amor».

Quizás no sea casualidad que, en el mito griego del rapto de Perséfone, el soberano del inframundo le ofrezca a la muchacha una granada para conseguir que permanezca parte del año junto a Hades como su reina. La ingesta de plantas destinadas a despertar el amor o el deseo del prójimo no es un fenómeno aislado; ya sean frutas encantadas o filtros amorosos, podemos encontrar ejemplos de este tipo de práctica incluso en pleno siglo XX.»

«Así, en **la muy católica Zaragoza del siglo XVII** entre los materiales empleados en prácticas para atar y desatar afectos hallamos plantas como el beleño (cuya raíz habría llevado consigo un cirujano para tener éxito en sus galanteos). De forma más discreta pero no por ello menos relevante, los vegetales aparecen como ingredientes en tintas para escribir hechizos (y así figura en los testimonios contra un doctor portugués especialista en rituales amorosos, que anotaba encima de un huevo con tinta hecha de agua de rosas, almizcle y azafrán).

«**No sabemos cuándo empezó la práctica de leer el futuro en los posos de café, pero con toda probabilidad sucedió en alguna zona del Imperio otomano hacia el siglo XVII.** Teniendo en cuenta que las primeras cafeterías del mundo aparecen en la Arabia del siglo XVI, parece que no tardamos mucho en incorporar el consumo de café a la lista de actividades con potencial adivinatorio, inventando lo que suele conocerse como «taseografía» o «taseomancia». Cabe

suponer que los posos de té pronto se unieron al equipo de bebidas con potencial taseomántico, y, si tu día requiere algo un poco más contundente, hay quien puede leerte el futuro incluso en los posos de tu copa de vino.

«La **taseomancia** forma parte de un amplio abanico de técnicas y prácticas adivinatorias que requieren la intervención activa del ser humano para ayudar a *crear* los signos y patrones que desvelarán las respuestas deseadas. No basta con sentarnos a contemplar pájaros que vuelan o follajes que susurran: hay que hacer *algo* —preparar y beberse un café, quemar incienso, verter aceite en una palangana de agua, dejar caer bastones de madera al suelo— para que el cosmos nos revele lo que queremos saber. Aquí, la interpretación de la persona especialista es fundamental, pues de buenas a primeras la relación entre el símbolo y el significado que le atribuimos no es intuitiva.»

## EL TELAR DONDE SE TEJEN LOS MITOS

«La pareja, Garang y Abuk, debía tener cuidado para no golpear sin querer a la divinidad con una azada o una majadera. Pero un buen día la mujer, «por ser codiciosa», decidió plantar (o machacar) más mijo del permitido y golpeó accidentalmente a la divinidad, quien se retiró de la tierra con gran disgusto, rompiéndose la cercanía primigenia entre lo divino y lo humano.»

La pérdida de la condición idílica original también sucede a través de una planta en el relato del Génesis, ese «árbol del conocimiento del bien y del mal» cuya fruta Eva y Adán consumen pese a la prohibición de Yhw al respecto. La transgresión comporta la expulsión del jardín del Edén: un lugar de origen mítico, que acabará convirtiéndose también en destino de las almas bienaventuradas después de la muerte.»

«**Tal vez la religión en que se detecta un mayor énfasis en la promesa de un mundo ultraterreno paradisíaco como incentivo moral, incluso como punto doctrinal que distinguía la nueva fe de sus coetáneas, sea el islam.** Aunque el paraíso islámico tiene muchos nombres, el que aparece con mayor frecuencia en los textos es Al-Janna, literalmente «el jardín», cuyas descripciones (en el Corán, pero también en los hadices) lo pintan como un lugar verde, surcado por ríos y cuajado de árboles de sombra y frutales que dan flor y fruto al mismo tiempo. La imagen corresponde a una naturaleza ordenada, basada en prototipos reales, pero «mejorada», con palmeras datileras, granados y vides que regalan sus frutos sin esfuerzo; incluso los pocos árboles espinosos, de zonas áridas, que se mencionan en el paraíso son inermes, pues no hay espinas en Al-Janna. Y, aunque no se nombran ni arbustos ni flores, entre los placeres que esperan a los fieles en el jardín del más allá hay mucho vegetal presente, sobre todo en forma de aroma y gusto: fuentes que surten vino aderezado con alcanfor, copas con jengibre y, en los hadices, suelos de azafrán y fuentes que manan alcanfor, jengibre y almizcle (este último de origen animal). El paraíso descrito en el Corán no parece albergar animales, sino únicamente humanos y vegetales, algunos de los cuales adquieren un papel simbólico muy importante.»

«Aunque es muy difícil escoger, si tuviese que quedarme con una sola higuera, una sola especie dentro del género *Ficus*, creo que sería ella la elegida: ashvattha, o pipal, o, como manda la nomenclatura botánica, *Ficus religiosa*. Una higuera longeva de grandes hojas acorazonadas y ápice largo y elegante, de característico surmullo al ser mecidas por la brisa. Una higuera

estranguladora que germina en lo alto de otros árboles (o construcciones humanas), cuyas raíces se derraman tronco abajo como serpientes hasta tocar suelo, formando una jaula para su árbol hospedador, al que llegará a asfixiar y suplantar por completo. Esta planta, que tiene el raro honor de ser considerada sagrada prácticamente por todo el mundo en la India desde hace más de 4.000 años, aparece en algunos pasajes fascinantes de la literatura religiosa hindú, donde se presenta como imagen del cosmos. no era el árbol, que muy pronto empezó a identificarse con el Buddha.»

### **A la sombra de los árboles de Buddha**

«Con el paso del tiempo, el loto se ha convertido en la planta budista por excelencia, pero esto no siempre fue así. De hecho, las primeras representaciones artísticas de Siddhartha Gautama no esculpen a un hombre, sino a un árbol, una higuera muy especial de la que ya hemos hablado: un *pipal* o *bodhi* (*Ficus religiosa*), en cuya sombra el Buddha alcanzó el estado de nirvana, según las escrituras budistas antiguas. Aún se venera un ejemplar en Bodh Gaya (noroeste de la India, en el estado de Bihar), donde la tradición sitúa el episodio de la Iluminación. Y, aunque actualmente el templo anexo tiende a considerarse más importante, durante siglos aquello que más interesaba al peregrino era el árbol, que muy pronto empezó a identificarse con el Buddha.

Con todo, las leyendas que vinculan a Siddhartha con el reino vegetal no se limitan al árbol *bodhi*. Su nacimiento tuvo lugar entre árboles, con su madre Maya asida a la rama de un ejemplar de *ashoka* (*Saraca indica*), o quizás de sal (*Shorea robusta*); y también su muerte aconteció entre árboles de sal.»

«Así, las parábolas cristianas, llenas de higueras, viñas, trigo y cizaña, se leen en las islas de la Polinesia, donde raro será tropezarte con estas plantas típicamente mediterráneas (y donde, precisamente por este motivo, las teologías locales han abogado por una adaptación de los términos vegetales al contexto oceánico, por ejemplo, en la «teología del coco» propuesta por el ministro metodista de Tonga Sione 'Amanaki Havea).

**Otra planta con fortuna divina, tanto en el islam como en el cristianismo, es la rosa.** Pese a no estar presente ni en el Corán ni en los evangelios, con el tiempo esta flor termina íntimamente asociada a la divinidad. [...] Por su parte, durante los primeros siglos de su existencia, el cristianismo no quiere tener nada que ver con las rosas, flores paganas ligadas a Afrodita. Con todo, el destino de las rosas sigue los mismos derroteros que el olíbano del que hablamos al tratar los perfumes rituales: con el paso de los siglos, se reinterpreta y reincorpora al universo cristiano, triunfando como metáfora de gran versatilidad: las rosas rojas de la pasión se asocian al martirio y a la sangre de Cristo, la corona de espinas se convierte en corona trenzada con ramas de un rosal, y, durante la época medieval, florece la relación entre rosas y la Virgen María. Se la alaba como Rosa sin espina, Rosa mística. El concepto del jardín de rosas, o rosario, le presta su nombre a las colecciones de himnos y canciones marianas compuestas en gran cantidad a partir del siglo XI, momento en que aparece la oración del avemaría. El recital de series de avemarías pronto adquirirá el mismo nombre, al igual que la ristra de cuentas que sirve como ayuda mnemotécnica para no descontarse.

«Visto el trato, bastante nefasto a nivel global, que hemos dado —y estamos dando— a nuestras convecinas clorofilicas, indagar en las creencias subyacentes en las que enraíza tal actitud es más urgente que nunca. Idéntica importancia tiene, además, identificar si existen creencias sobre las que fundar un trato más justo y sostenible a largo plazo para todos los seres implicados, tanto humanos como vegetales. Y, si queremos inspirarnos en ellas o adoptarlas como propias, con todas sus consecuencias, puede convenir también ver dónde hay convergencias o divergencias con los datos aportados por la ciencia occidental, que en las últimas décadas ha vivido una verdadera revolución en materia botánica.»

## **EPÍLOGO: SIN PLANTAS NO HAY PARAÍSO**

«Muchos de nosotros vivimos en ciudades donde las plantas se instrumentalizan, se someten a nuestra voluntad o se eliminan sin piedad. La modernidad nos tienta y nos entretiene con mundos virtuales e «inteligencias» artificiales hechas a imagen y semejanza humana, mientras nos enfrentamos a pérdidas de biodiversidad y colapsos ecosistémicos sin precedentes. Los datos nos dicen a gritos que no tenemos el asunto bajo control; lejos de lucir el Anillo Único, nuestro dedo está desnudo. Por desgracia, nuestra percepción no siempre se corresponde con la realidad, e incluso la ilusión del poder absoluto puede corromper. [...] Sin embargo, sí estoy convencida de que podemos hacer algo desde la espiritualidad para mejorar nuestra relación con las plantas, tanto a nivel individual (la persona creyente en singular) como colectivo, cada uno desde sus respectivas convicciones y prácticas religiosas.»

Quizás la propuesta de aplicación y aceptación más fácil es la de enraizar la propia vida espiritual en el lugar concreto que habitamos, y dejar que el paisaje local y sus habitantes no humanos se hagan presentes en ella. Si hemos visto que las religiones desvinculadas de la tierra acostumbran a concentrarse exclusivamente en lo humano y a ocuparse poco del cuidado del ecosistema, cabe esperar que, si nos esforzamos en volver a tejer vínculos espirituales con nuestros territorios, sea más fácil preocuparnos por ellos también.»



# *Ariel*

**PARA AMPLIAR INFORMACIÓN**

**Laia Barreda Vicent** | RESPONSABLE DE  
COMUNICACIÓN ÁREA DE ENSAYO  
**659 45 41 80** | [laia.barreda@planeta.es](mailto:laia.barreda@planeta.es)